



www.de1939a1945.bravepages.com

Presenta:

Anternemen Kreis

(Aguilas huérfanas)

Segunda Parte

Unternemen Kreis (II) (Aguilas huérfanas)

La jauría de lobos

Después de Akyab aquello le recordaba esas historias de las viejas fotos de su padre en la guerra anterior, cuando los pilotos se acuartelaban en los castillos franceses y disfrutaban del lujo y el prestigio de ser caballeros.

El edificio de piedra de la plantación, distaba mucho de ser un castillo o demostrar esplendor pero era una casa. Gasmata era una base pequeña utilizada como pista de emergencia de las principales de Rabaul. Allí, en el Gibraltar del Pacífico, en el cuartel general bajo el volcán, se había desplazado Bauer con Yamaguchi para recibir órdenes. Un Ki54 les había recogido a las pocas horas de instalarse. Aún debían comprobar el nuevo equipamiento, entre los que se encontraban 6 fantásticos Focke Wulf 190 A. Los 109 E habían sido desviados a Tokyo para evaluación en fábrica.

Las ventajas no acababan ahí, para los 110 habían llegado unos cañones dobles de 30 mm Rheinmetall Borsig Mk108, en una góndola, con munición para unas 5 misiones. Instalados en el vientre del aparato con unas pocas modificaciones darían una potencia de fuego brutal al bimotor. En cualquier caso, se recomendaba precaución al tratarse de un programa experimental.

Vía embajada, se les había informado durante el viaje que Berlín había decidido condecorarle con las hojas de roble para la cruz de caballero mientras que Gudrun había obtenido la cruz de hierro de segunda clase al igual que el Dr. Berger. Se le hacía cada vez más difícil tratarla como un soldado. Mucho tenía que ver el hecho de que ambos perdiesen el control una de las últimas noches en Birmania. Ya era tarde para lamentar nada aunque la sombra de haberla podido dejar en ese estado no se apartaba de su mente.

Fue imposible contenerlo. Todo el mundo sabía que tenían algo pero nadie decía nada ante la buena marcha de la escuadrilla. Exteriormente mantenían las formas pero los ojos de ella habían perdido la frialdad de cuando se conocieron. Era como si no le importara que todo el mundo lo supiera. De pronto, la consumada actriz había dejado caer la máscara tras la que se escudaba. Tenía mucho miedo, de eso no cabía duda.

Entretanto en Vunakanau, base principal en el este de la isla, los comandantes se presentaban ante su superior nominal: el Chu-sho (Vicealmirante) Jinichi Kusaka, comandante de la isla y responsable directo del grupo mixto por deseo expreso del Tai-sho (Almirante) Yamamoto.

Consciente de las normas de cortesía orientales, Bauer permanecía ligeramente retrasada respecto a la posición de su homólogo masculino guardando respetuoso silencio. Con un gesto de la mano, Kusaka le invitó a avanzar. Dio una vuelta alrededor de ambos antes de hablar y permitirles descansar.

- Me siento muy honrado de contar con los servicios de su grupo señores. Sin duda le agradecerá saber que les ha sido concedida la condecoración de la cometa por su decidido y valioso liderazgo. Sus hombres, incluido el personal alemán, recibirán un galón de buena conducta.

Dándoles la espalda abrió un armario del que sacó dos estuches negros en la mano izquierda y una espada con la derecha.

- Me enorgullece poder regalarle personalmente esta katana de samurai Tai-i Yamaguchi. Sólo otorgo este obsequio a aquellos soldados que demuestran un fiel y distinguido servicio al emperador.

- Larga vida al emperador – respondió Shinoshuke inclinándose.

- También se me ha hecho constar su valentía y capacidad teniente Bauer. Es tranquilizante saber que nuestros aliados están tan preparados. Sin duda pronto venceremos en esta batalla contra el decadente imperialismo británico y sus amigos americanos.

Gudrun sonrió llena de orgullo mientras les invitaba a acercarse al mapa para recibir las instrucciones.

- Nuestra intención inicial era destinarles a Lae donde contamos con una pista de aterrizaje utilizada por los Zeros del Kokutai Tainan. Desgraciadamente se me ha informado que las instalaciones están en deplorables condiciones. Además la situación en Guadalcanal nos ha forzado a cancelar los ataques que realizábamos sobre el área de Port Moresby para concentrarnos en el “pasillo”.

- Perdone señor, ¿pasillo?

- Disculpen. Me olvidaba que son nuevos aquí. El “pasillo” es el brazo de mar entre las islas Salomón. Nuestros barcos son atacados a menudo en estas aguas y el enemigo quiere forzar el aislamiento de nuestras tropas en las islas.

- Tenemos pocos tanques auxiliares para los 190...

- Harán lo imposible para funcionar con los depósitos japoneses que le suministraremos al Tai-i Yamaguchi si fuese necesario. ¡Es de máxima prioridad que conservemos el dominio aéreo en el Pasillo!

- Así será Chu-sho.

- Se me ha informado que sus bimotores poseen una impresionante potencia de fuego. Es vital que intervengan contra los bombarderos de ataque norteamericanos. ¿Puedo transmitir al almirante que se seguirán estos planes?

- Hai Chu-sho dono.

- ¿Oberleutnant?

- Cumpliremos con nuestro deber.

- Esperamos una reacción enérgica por parte de la flota de superficie enemiga. Tenemos escuadrones torpederos especializados preparados en su base, Gasmata, Kavieng al Norte y Bougainville. Su misión será por tanto doble: nuestros bombarderos deben ser debidamente protegidos.

Nuestros Mitsubishi con bases en Rapopo, Vunakanau, Buka, Nueva Georgia y Bougainville se encargarán de las patrullas agresivas de largo alcance.

Como un torrente, la lluvia había anegado en unos segundos la isla convirtiendo las pistas en un fangal al poco tiempo de regresar los comandantes de su reunión con Kusaka. Todos agradecían no volar. El calor seguía siendo sofocante y no había disminuido nada. Paradójicamente, el agua estaba racionada en la isla y, al igual que los alimentos, había de ser traída en barco. Los mosquitos eran sin duda la especie dominante en aquella zona del planeta y se dejaba sentir en la enfermería. La malaria causaba estragos. El doctor Berger guardaba celosamente su provisión de quinina en un baúl bajo llave. No cabía duda que pronto la necesitarían para ellos mismos.

La casa en la que se alojaban poseía un pequeño porche de madera apolillada donde algunos alemanes estaban sentados en el suelo contra el muro en hilera. El resto estaban bien dentro durmiendo o jugando a las cartas en las tiendas de los japoneses. El idioma dejaba de ser un problema para algunos individuos cuando del juego se trataba.

La fila se movió inmediatamente apenas asomó la comandante en ropa de faena por la puerta, para hacerle sitio junto a Keer. Había abandonado ya la camisa de los primeros días en Asia y había cortado un par de pantalones a la altura de la rodilla.

La verdad es que todos lucían un aspecto bastante salvaje. Oficiales a pecho descubierto o con camisas mal cortadas y deshilachadas. En el rostro de la mayoría se adivinaba el cansancio y cierta perplejidad ante los hechos que les estaban tocando vivir.

El soldado Fechter, uno de los mecánicos, empezó a roncar . Sin inmutarse, el cabo Park tomó su gorra con la que se cubría el rostro y le despertó de un golpe.

- No estaba roncando...- fue lo primero que dijo aturdido

- Se lo ha aprendido de memoria el cabrón -comentó fingiendo pesar el cabo- Todas las noches le tenemos que despertar 3 o 4 veces.

- Nunca me dejais dormir en paz...Estaba soñando con casa

- ¡Qué asco de isla, qué asco de tiempo, qué....!

- Ya está bien Stern –le ordenó Berger – Dad gracias que no hayamos enfermado ninguno aún.
- Enfermar, ¿de qué? Ni las bacterias querrían venir aquí.
- Por eso te llamaron a ti.
- Esta tarde reunión a las 7 hora alemana –les interrumpió Bauer– Keer, doctor...si me acompañan.
- ¿Las 7?
- Hora alemana Fechter. Sigue durmiendo.
- ¿Y esa cuál es?
- 10 más en el horario local. No es tan difícil.

Por primera vez se pudo apreciar en la sala de instrucciones que empezaba a nacer espíritu de grupo en la mezcla de pilotos al sentarse.

La sala estaba en el lugar más seguro de la base, justo al lado del centro de mando. Era una pequeña habitación del sótano de la plantación, sin ventanas y paredes con la cal abombada por la humedad, iluminada por una triste bombilla colgada del techo. El suelo estaba cubierto por un tatami. Había una pizarra bastante sucia y un cilindro que contenía mapas del área capturados al almirantazgo británico. Uno general de las Salomón y Nueva Guinea permanecía colgado de un alcañal oxidado. Sobre él, se habían trazado una serie de circunferencias con compás a distintos colores reflejando el alcance máximo de distintos tipos de aparatos con base en Gasmata.

Yamaguchi explicó la situación en japonés deteniéndose cada poco tiempo para permitir a Gudrun que fuese traduciendo al alemán. El ambiente era cordial y distendido e incluso el sobrio Yamaguchi se permitía una sonrisa de vez en cuando.

- Esta es la isla de Guadalcanal. Si me hace el favor de buscar el mapa de la isla, teniente...-
entretanto prosiguió- Nuestras tropas perdieron el mes pasado el aeródromo principal. Aquí: Henderson; –señaló con la pluma- y la base de hidroaviones de Tulagi. A pesar de nuestros denodados esfuerzos, no hemos podido ni recuperarla ni ponerla fuera de servicio.

El enemigo ha pasado las últimas semanas ampliando las instalaciones y nuestro reconocimiento informa que un nuevo escuadrón de cazas, posiblemente P39s acaba de llegar desde sus bases en Suva, Australia y Noumea.

Nuestros compañeros necesitan descansar después de los últimos combates.

Es un viaje largo por lo que no podremos llevar bombas. tendremos que confiar en atraer a los cazas enemigos. En caso contrario ametrallaremos las instalaciones y cuantos aparatos encontremos allí estacionados.

Siguiendo los consejos del oberrleutnant Keer, permaneceremos unidos en todo momento y, si por alguna razón nos vemos obligados a disgregarnos, nadie seguirá por su cuenta hasta el objetivo. Es de vital importancia la reagrupación después del combate. Si alguien se pierde o no puede llevar el ritmo de la formación deberá regresar a la base. No se le tendrá en cuenta.

Como cabía esperar, los Wildcat del VMF124 interceptaron al grupo. Habían caído sobre ellos desde la cobertura de las nubes y les habían desorganizado por completo. La situación era desesperada para los bimotores alemanes. Krause había informado que perdía presión en un motor, a Holst le había visto abortar efectuando un picado. Freund reventó ante sus propios ojos.

Keer era un piloto de zerstörer nato. Parecía no fatigarse en los continuos giros e incluso llegó a ganarle la cola a uno de los panzudos americanos consiguiendo mandarlo al mar. No quería pararse a pensar si eran muchos o pocos. Sabía que no tenía oportunidad de escapar y no debía perder la concentración en el combate. Las balas que le disparaban le servían como indicador para cambiar levemente la trayectoria y evitar su mensaje de muerte.

- Mierda – gritó de pronto Holm – Me han herido.

- ¿Es grave?



Gudrun explica la nueva ubicación a la tropa

- No –la respuesta acelerada demostró lo apurado de la situación –Es sólo un rasg...
¡Maldito tambor, se ha atascado!

- Oberleutnant – intervino Yamaguchi por radio – el enemigo se retira. ¿Está en condiciones de proceder al ataque?

- ¿Dieter?

– Yo estoy bien. Es sólo un arañazo.

- Creo que estoy yo sólo Tai-i.

Sólo cuatro de los 6 Reisen iniciales formaron a su lado. El fuego de las ametralladoras les recibió sin provocar mayores daños, en principio. Realizaron una pasada a alta velocidad antes de regresar. El Segundo contraamaestre Futo tampoco llegó a la base y tuvo que efectuar un aterrizaje forzoso en Kahili (Bougainville).

Tomó tierra con la misma sensación de vacío que tuviera el día del desastre del EGr210 cuando atacaban Inglaterra en el verano del 40. Bajó de la cabina y se secó el sudor de la frente: frío. Sus dedos temblaban ligeramente al quitarse el casco de cuero.

Yamaguchi se acercó a Dieter para observar su herida en el hombro y le acompañó a la enfermería.

Keer no oía a nadie, estaba bloqueado. Oppenheimer le hablaba pero no le hizo el menor caso. Apartó a los demás compañeros que se habían congregado a su alrededor para abrirse paso hacia ella. Por consejo del doctor se había cortado el pelo casi tanto como un hombre. Friedrich no sólo no se dio cuenta sino que no le prestó atención cuando le dijo que Holst y Heibst habían regresado sanos y salvos. La abrazó y rompió a llorar delante de todos. El Joto – Heisho Hashimoto y demás personal japonés quedaron terriblemente sorprendidos. Bauer se lo llevó aparte tras uno de los tejadillos de paja que servían de refugio a los aviones. Allí, tras besarle apasionadamente se sentaron en el suelo hasta que recuperó la calma.

- ¿No será esa maldita franja en la selva la pista que aparece en el mapa?

- Me temo que sí, mi teniente. Por la geografía de la costa es Nueva Georgia, la colina,...Es el aeródromo de Munda.

- Nos guste o no, vamos allá. Tengo que apagar el motor o reventamos.

Manteniendo el morro hacia abajo inició la maniobra de aproximación sin desplegar los flaps. La velocidad que perdiesen ya no la podrían recuperar. Una ráfaga desde tierra pasó sobre ellos atravesando la estela blanca que se perdía de su ala.

- ¡Maldita sea Anton! ¿No decías que esta era una isla ocupada por nuestros amigos de los ojos rasgados?

- ¡Eso es lo que pone en el mapa! Tiene que ser un error.

- Voy a bajar las ruedas. Supongo que se darán cuenta que no vamos a atacar.

Recordaba a las primeras veces que un novato tomaba tierra. El avión rebotó violentamente contra el suelo y Rall rezaba para que no se rompiera el tren de aterrizaje ni chocasen contra nada.

Al ver más de cerca el Hinomaru, la antiaérea había dejado de disparar. Volvieron a caer violentamente sobre las ruedas con un salto menor y consiguió decelerar bajando los alerones a tope. Cuando el aterrizaje en tres puntos estaba estabilizado pisó los frenos gradualmente. La pista se acababa y, a pesar de llevar los motores en bandera, era evidente que se salían de pista.

- Agárrate Anton

Frenó a tope de una de las ruedas y mantuvo suave la otra. El resultado fue un brusco escoramiento a babor del aparato que golpeó el suelo con la punta del ala mientras giraba en redondo sobre el grito de los neumáticos. El aparato se detuvo cayendo sobre la rueda que había permanecido en el aire. Stefan y Anton rompieron a reír en histéricas carcajadas. Los japoneses corrieron a socorrerles. Una gran confusión se extendió por toda la pista al abrir la cabina y descubrir sus rasgos occidentales.

- ¿Sabes japonés? –bromeó Rall exhausto en su butaca

- No seas idiota. Saldremos con los brazos en alto mostrando la documentación que nos dieron al llegar.

- Ha merecido la pena.- comentó tras una carcajada.

El sonido de los cerrojos de los fusiles y unos gritos les dieron a entender que les ordenaban bajar.

Saber que al final las pérdidas no habían sido tan grandes alentó a los alemanes. A mediodía se habían comunicado desde Vunakanau informando que dos de sus camaradas habían aterrizado ilesos en Nueva Georgia y que, aunque dañado su aparato podría ser puesto de nuevo en acción en unos días. El cabo Park y Fechter partirían esa misma noche en un hidroavión H8K con los repuestos necesarios.

Futo por su parte también se había salvado y regresaría en unos días a la acción.

El clima en la reunión de evaluación de la misión era tenso no obstante. Algo molestaba al oficial japonés y no pensaba callárselo. No perdió tiempo una vez el trabajo burocrático estuvo terminado.

- Debo con gran pesar criticar su conducta de hoy oberleutnant Keer. Ha luchado como un valiente, ha sido un ejemplo para sus hombres. ¿Por qué lo ha estropeado todo al aterrizar? Y luego su actitud con la teniente: largo tiempo le he concedido el beneficio de la duda. Ahora la certeza es absoluta. ¿Cómo cree que afectará a la moral de los hombres?

Ambos guardaron silencio. No había palabras para rebatírselo.

- Me permite hablar Tai-i Yamaguchi

- Se lo ruego, Dr. Berger.

- No les excuso en absoluto. No les conozco más que usted pero, como occidental, entiendo que todo hombre tiene sus momentos de debilidad. El teniente Keer no fue muy oportuno lo reconozco pero es un buen oficial y la lealtad a su mando es incuestionable.

- Todos han visto como se abrazaban.

- Estoy enamorada de él – los ojos de Gudrun brillaban iluminados por la tensión

- Gudrun por favor.

– Déjame Fritz. No es ningún pecado. Si es necesario que lo admita en público lo haré.

- No es necesario teniente– admitió Shinoshuke apesadumbrado – Ha quedado bien claro hoy.

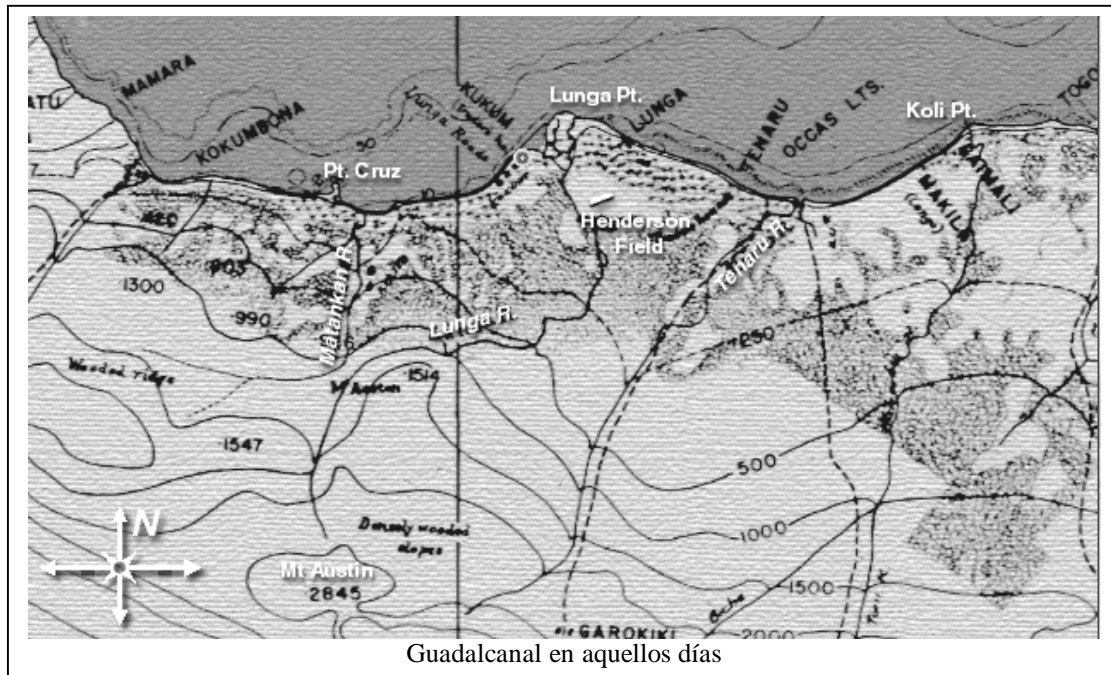
- El personal alemán lo comentaba hace tiempo Tai-i...- prosiguió el doctor- y la moral se mantiene alta.

- Deseamos casarnos –admitió Keer– pero cumpliremos con nuestro deber.

- Han elegido un mal momento amigos míos. Me gustaría poder felicitarles de corazón. Espero que algún día sea posible.

- Dénos una oportunidad para demostrarle que no le defraudaremos.

- ¿Otra más? –forzó una media sonrisa - Nos vemos después de almorzar para preparar la siguiente misión.



Guadalcanal en aquellos días

La patrulla alcanzó al convoy de aprovisionamiento en las proximidades de la Isla del Tesoro. En esta ocasión los Zeros y los Focke Wulf volaban por delante separados en dos grupos mientras que los bimotores cerraban la formación entre ambas posiciones.

Escolarían al convoy repostando en Munda donde pernoctarían con vistas a realizar un nuevo ataque preventivo contra Henderson, o Cactus como lo llamaban sus enemigos.

Habían decidido que los 110 evitarían en lo posible a los cazas permaneciendo en segunda línea para atacar únicamente a bombarderos. En consecuencia habían montado los cañones de 30 bajo el fuselaje. La munición también era especial y al enterarse que los cartuchos estaban rellenos de nitroglicerina no le parecía ya tan buena idea. Al fin y al cabo, él iba sentado encima.

El primer turno hubiera sido bastante tranquilo de no ser por un submarino enemigo que hizo volar uno de los mercantes de 8000 Tn que formaban el grueso de la flota. Patrullaron el área buscando indicios del intruso mientras los destructores de escolta levantaban columnas de agua con sus cargas de profundidad. Aparentemente sin resultado alguno.

En Nueva Georgia se reencontraron con sus camaradas que disfrutaban de un merecido día de descanso mientras parcheaban los agujeros de bala de las superficies.

En una hora despegaron de nuevo para cubrir al convoy hasta el atardecer. Sin duda el enemigo intentaría algo.

Así fue, con las últimas luces del día, los 190 informaron de una formación acercándose por el Sudeste. Los Wildcat de la mañana barrían la zona y fueron interceptados por los

monomotores. Pronto aparecieron unos B25 tras ellos y Keer ordenó a su punto que le siguiera en la intercepción.

Con la escolta ocupada en más de lo que podían digerir los bombarderos estaban a merced de Keer y Holst.

- Recuerda que los cañones nuevos sólo alcanzan 300 metros.

Atacaron el borde de la “Box” de Mitchells que respondían con furia al ataque. El caza pareció frenarse la primera vez que abrió fuego y los proyectiles explosivos se sumaron a los conocidos hilos trazadores con un sonido sordo y perezoso. El fuselaje del infortunado enemigo se partió ante sus propios ojos en apenas dos segundos. Enfilando la retirada con el más próximo en la trayectoria de evasión se dispuso a realizar un segundo ataque con consecuencias tan devastadoras como el anterior.

Las alas del gigante se plegaron como si de un pequeño monomotor se tratase. Sembraron el caos aquel atardecer. La lista ascendió a 5 bombarderos y 4 Wildcats frente a la pérdida de un único Zero.



Cuando tomaron tierra la noche les había alcanzado y, en Munda mantuvieron las luces encendidas hasta entonces. Hashimoto gritó eufórico la victoria desde su carlinga al personal allí estacionado que les vitoreó con entusiasmo.

Los mecánicos habían llegado horas antes y habían puesto manos a la obra en la reparación del aparato de Krause y Rall. Trabajarían toda la noche para que estuviese disponible al amanecer.

Yamaguchi y Keer intercambiaron una mirada de aprobación al bajar de la cabina. El oficial japonés había olvidado el incidente de la mañana y le felicitaba con una mirada silenciosa.

- Los hombres se han ganado una felicitación.
- Estoy de acuerdo Tai-i.
- Añadiré su nombre y el de Lindmann al de mis hombres recomendando una condecoración.
- Nos sentimos muy honrados. Informaré a mi staffelkapitan del espléndido comportamiento de sus hombres.

Yamaguchi le tendió la mano en señal de amistad.

- Me equivoqué con usted.

Keer la aceptó recibiendo el pago de su sonrisa mientras comenzaba una canción en japonés sobre la camaradería y la amistad entre soldados.

Por razones de seguridad no informaron a Gasmata de su estado ni su posición

Al amanecer los cazas despegaron hacia Henderson mientras que los 3 110 partían con rumbo opuesto en misión de patrulla marítima.

La sorpresa en Cactus fue total. A su paso, un Consolidated PBY, 2 C47, algún caza y varias instalaciones en tierra eran pasto de las llamas. Los Wildcat habían salido de misión y no se encontraban en tierra en el momento del ataque. Repostaron en Munda y al mediodía aterrizaban todos en Gasmata.

A su llegada Yamaguchi se sentía agotado pero enormemente liberado, como si una soga le hubiese estado asfixiando desde su llegada a Nueva Bretaña. La moral en el bastión japonés no era envidiable precisamente y había observado con preocupación como se extendía incluso entre sus propios hombres. Frente a la plantación los alemanes enseñaban a su comandante a pilotar en un bastidor metálico. La hermosa joven intercambiaba una mirada con Yamaguchi y sin parar de reír pidió ayuda para apearse y hablar con él.

-¿Alguna baja Tai-i?

-Sí, ayer, Tashima. Por lo demás fue un éxito. ¿Alguna novedad de Keer y su patrulla?

- Han estado a punto de atacar un submarino amigo pero han visto la bandera en el último momento. Han regresado todos.

-¿Pretende acompañarnos en la próxima misión?

-Friedrich -reconoció con cierto rubor- Me ha aconsejado que aprenda por si alguna vez hay una emergencia.

Shinoshuke asintió en silencio durante unos segundos comprendiendo el amor que se escapaba de las palabras de la agraciada oficial.

- Me encargaré de conseguirle algunas horas en algún aparato de entrenamiento cuando aprenda lo básico. ¿Dónde está el teniente?

- Dentro, hablando con los mecánicos.

- No deje de practicar teniente.

- Hai Tai-i.

El éxito del convoy que permitió desembarcar 5000 tropas del 17º Ejército del general Hyakutake sumado al bombardeo naval nocturno que dejó prácticamente fuera de servicio la pista enemiga les concedió un pequeño respiro. Sin embargo el enemigo había aprendido la lección y la flota del almirante Tanaka sufrió su furia en su segundo intento de reaprovisionar la isla. De nada sirvieron los valientes intentos de cobertura que realizaron. Fue el final del camino para el leutnant Anton Paul von Igel, de familia muy conocida en Bremen; Eric Manfred y su ametrallador Gustav Muller. A la semana siguiente regresó al servicio Lothar, repuesto al fin de sus heridas en Birmania.

Mientras se preparaba la evacuación de las tropas de la costa norte de la isla, las distintas fuerzas aéreas se enfrentaron en grandes formaciones sobre las islas a las que se sumaban los monomotores del grupo mixto mientras los Bf110 realizaban patrullas antisubmarino y de reconocimiento a gran altitud. Los japoneses trajeron a la batalla un centenar de aparatos que retiraron de China pero apenas obtuvieron ventaja unos días hasta que llegaron los masivos refuerzos estadounidenses.



Con los reemplazos llegaron nuevos aparatos A6M3 para sustituir a los viejos Mod 21. Keer y Berger fueron llamados a presencia de Kusaka para ser condecorados y recibir una

espada ceremonial pero aún les aguardaba una sorpresa. Uno de los aviones de prueba de reciente desarrollo había sido asignado al líder de los cazas pesados. Con orgullo Kusaka les guió hasta la zona de estacionamiento donde se daba los últimos toques de pintura negra a un espléndido bimotor.

- Nos complacería que lo probase para nosotros y nos diese su parecer al respecto. Es un caza nocturno. Ustedes en Gasmata han podido descansar relativamente tranquilos pero aquí, cerca de la bahía de Simpson, nos visitan cada noche.

- Tiene buen aspecto. ¿Sólo tiene ese armamento?

- Tenía una torreta pero los hombres del 251° Kokutai decidieron cambiarlo por esos cañones de 20 mm oblicuos. Tenga en cuenta que, de noche, no suele haber cazas enemigos.

- ¡Curiosa antena!

- La llamamos antena Yagi en honor al científico que lo diseñó. Está conectado a un radar tipo H6 de probada eficacia. Es capaz de detectar un solitario aparato enemigo a 70 km de distancia. Como ve, no estamos tan atrasados como el enemigo difunde.

- Me temo que sé poco de radares Chu-so Kusaka.

- Un mecánico de Nakajima le acompañará para encargarse del mantenimiento e instruir a su personal de tierra. Es más que posible que también equipemos sus bimotores con estos equipos, por lo que, en previsión de esta contingencia, el hombre de Nakajima ha recibido un curso especial de radiodetección y mantenimiento.

- Será un honor poder realizar un vuelo de prueba.

- Todos los que usted desee, es un obsequio del pueblo de Japón a sus valientes aliados.

- ¿Podrás llevar el 110 de vuelta, Franz?

- ¿Esa carreta? Con los ojos cerrados.

Los japoneses habían tomado buena nota de lo destructivo que podía ser un *zerstörer* y habían diseñado un aparato fantástico. La maniobrabilidad era soberbia aunque el chasis estaba un poco forzado. A pesar de montar hélices contra rotatorias para disminuir el par, las vibraciones eran bastante frecuentes.

Se sintió apenado de que los cazas pesados fueran relegados a la noche. A pesar de que era consciente de sus terribles limitaciones, a él le encantaban. Estaba enamorado de ellos y estaba dispuesto a afrontar los enormes riesgos del vuelo nocturno para poder seguir pilotándolos. De noche, el nuevo *Gekko* sería letal.

Las primeras noches las pasó persiguiendo falsos ecos en la pantalla hasta que por fin, a finales de enero aprendieron a distinguirlos y dieron caza a su primer B17 de hostigamiento nocturno.

La malaria se cebó con el debilitado Lothar y hubiera acabado con él de no ser por la quinina clandestina del doctor. La higiene y la salud se convirtieron en un problema. Las picaduras de pulgas y piojos eran tan frecuentes que ir a la próxima playa a lavar la ropa y asearse con el agua de mar era una bendición. Se estableció una rígida vigilancia con severos castigos para que nadie cayese en la tentación de espiar a la comandante.

En febrero, cubrieron la desesperada evacuación de Guadalcanal. A los pocos días Gudrun recibía en una carta desde Tokyo su calificación como piloto de hidroaviones (el único aparato que le habían podido conseguir era un biplaza F1M2) y se le había asignado un H6K que llegaría de Kwajalein para los traslados pertinentes a las islas patrias donde debían regresar inmediatamente.

Keer apenas había terminado de instruir a los operadores de radar del grupo en su nuevo oficio nocturno y tan sólo habían podido realizar un par de salidas de caza en grupo, a las que habían bautizado como “*misiones Uhu*” (Buho), sin grandes resultados. Las órdenes especificaban que, ante la imposibilidad de poder pasar más repuestos y aparatos por la conexión argentina y lo arriesgado de devolverles a Europa, se les asignaba como instructores en la Unidad de Entrenamiento de Kure, donde habrían de familiarizarse con los aparatos japoneses, aprenderían el idioma y transmitirían su valiosa experiencia a los nuevos reclutas.

El “Mavis”, como era conocido entre los enemigos se retrasó incomprensiblemente hasta mediados de marzo. La presión enemiga arreciaba día y noche y comenzaron a aparecer los P38 incluso sobre su pista aunque afortunadamente no sufrieron bajas ni heridas importantes. Los daños materiales eran cuantiosos y comenzaban a escasear los alimentos. Los transportes ya no se acercaban a la costa y Gudrun realizó varios viajes a Hollandia donde un barco cargaría el material alemán remanente de vuelta al Japón. Finalmente, ante la resignada mirada de los japoneses allí destinados el grupo mixto despegó el 22 de marzo de 1943. Comenzaba el cerco a Rabaul.